

## EDUCACIÓN Y FRONTERA: PERSPECTIVAS AÑO ACADÉMICO 2021-2022: ¿HACIA DÓNDE VA LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA?

PUENTES CIUDADANOS COLOMBIA – VENEZUELA, CAPÍTULO VENEZUELA\*

**E**n el marco de la iniciativa binacional de diplomacia ciudadana, surgida en septiembre de 2019, Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela (PCCV) -antes Convergencia Ciudadana-, su sección venezolana (PCCV-VE) ha llevado a cabo durante el año 2021 cuatro foros que hacen a la necesidad de analizar la realidad venezolana, con énfasis en la situación fronteriza. Estos eventos se relacionan directamente con los objetivos de PCCV, a saber: 1. Favorecer una negociación y transición pacífica en Venezuela, 2. Reconstruir la relación binacional y transformar la grave situación fronteriza, y 3. La consolidación de la paz en Colombia, a lo que los objetivos uno y dos deben contribuir.

Asimismo, los foros se encuadran dentro de los objetivos específicos de PCCV-VE, que según su documento de consolidación de octubre de 2020 son:

- Impulsar el encuentro y la discusión de la sociedad civil venezolana, entre sí y con la colombiana, en torno a la una salida constitucional, pacífica, negociada y autónoma a la Emergencia Humanitaria Compleja de Venezuela, que tiene como base un conflicto político inextricable y crónico. En ese sentido, tener la posibilidad de presentar su opinión y propuestas cuando lo considere necesario.
- Analizar la relación bilateral entre Venezuela y Colombia en su diversa naturaleza política, comercial, social, cultural, fronteriza, entre otros, y en los distintos niveles nacional, estatal/departamental y local/municipal, a los fines de ofrecer su opinión y propuestas para contribuir con su recomposición. Consideramos que el ejercicio de la denominada diplomacia ciudadana es fundamental.
- Examinar y discutir la dinámica de la frontera binacional, identificando su realidad y necesidades a

través de diversos actores locales, lo que permitiría generar incidencia pública para su abordaje por parte de las autoridades y los actores relacionados.

- Contribuir decididamente con la consolidación de la paz en Colombia, por la importancia que tiene el destino de esta nación y su repercusión en Venezuela.

En ese sentido, los cuatro foros pasan revista a aspectos fundamentales para Venezuela, pero también para Colombia e incluso el Hemisferio Occidental, según distintos niveles de relevancia:

- Venezuela 2021: retos y prospectivas en lo económico y social (enero).
- La frontera venezolana con Colombia en perspectiva: cambios económicos y sociales en 2021 (marzo).
- Educación y frontera: perspectivas del año académico 2021-2022 (julio).
- Situación de la migración venezolana: perspectivas de género, niñez - adolescencia y frontera (septiembre).

A continuación, se presenta la relatoría del tercer foro llevado a cabo el 13 de julio de 2021, que detalla las presentaciones, preguntas y discusión sobre los desafíos afronta la educación venezolana en general y en las entidades fronterizas con Colombia en particular, así como el análisis a futuro en el 2022. Debe señalarse que no fue posible la participación de un ponente por el estado Amazonas y que la participación del representante de Apure se vio frustrada por la desconexión a Internet. La relatoría se presenta bajo la modalidad 'sin atribución', es decir, no se identifican los moderadores, los expositores o ponentes ni los participantes, lo que ha brindado seguridad dado el contexto político venezolano y permite mayor libertad en la participación de todos.

**FORO NACIONAL**  
**Educación y frontera: Perspectivas**  
**año académico 2021-2022:**  
**¿hacia dónde va la educación en Ve-**  
**nezuela?**

**Agenda**

**Primera parte.**

**Visión nacional de la educación en Venezuela**

**Segunda parte.**

**Una mirada a la educación venezolana desde la frontera con Colombia**

- Visión desde el estado Zulia
- Visión desde el estado Táchira
- Visión desde el estado Apure

**Desarrollo**

**Primera parte**

**Presentación**

La entrada intespectiva a la educación a distancia por medios digitales, a raíz del anuncio de la pandemia Covid 19, y la crisis humanitaria que atraviesa Venezuela, son dos circunstancias que han dado lugar a un estadio de educación en emergencia.

Los docentes y estudiantes debieron asumir los requerimientos de la educación a distancia sin preparación previa, sin recursos, y padeciendo servicios deficientes de electricidad, telefonía e Internet. Adicionalmente, la crisis humanitaria ha ocasionado la deserción de cantidades significativas de docentes y estudiantes en todos los niveles del sistema educativo.

La crisis de la escuela pública venezolana es la marca más visible de este contexto, caracterizado por las carencias económicas y sociales de los docentes -los peor pagados del continente- la infraestructura en ruinas de los establecimientos educativos, y los estudiantes desvinculados del sistema, debido a las fallas de conexión a Internet, o absorbidos por trabajos de supervivencia junto a sus familias, en el campo o en la frontera colombo-venezolana.

Y como escenario de este panorama, la pobreza, que abarca todos los ámbitos de la vida nacional, y reduce a los sectores más vulnerables de la población.

La ausencia de información oficial para producir un diagnóstico de la situación del sector educativo fue la denuncia constante en este foro. El Estado venezolano no registra el fenómeno de la deserción profesoral y estudiantil, ni lleva cuenta de la infraestructura escolar disponible o deteriorada.

El Foro Nacional: Educación y frontera: Perspectivas año escolar-académico 2021-2022: hacia dónde va la Educación venezolana?, ofrece un retrato en primerísimo primer plano de la situación en que actualmente se desenvuelven los actores del medio educativo: docentes, estudiantes, representantes y comunidad.

Con la participación de tres profesores de universidades como ponentes, y una docente e investigadora del sistema de educación católica y popular Fe y Alegría, el Foro fue celebrado el martes 13 de julio. Se estructuró en dos tandas: la primera, basada en una visión nacional sobre el estado de la educación. La segunda, centrada en la mirada y las experiencias de la frontera colombo-venezolana.

El marco de la crisis humanitaria y la pandemia impusieron limitaciones a la labor docente en este año escolar que recién concluye. A continuación, los diagnósticos, testimonios y prospectivas.

**Visión nacional de la educación en Venezuela**

“Cómo producir análisis sobre hacia dónde va la educación en Venezuela, y con acento en la frontera, si no se dispone de información oficial?”, se pregunta el ponente, quien explica que él emplea las informaciones que emite el sistema Fe y Alegría sobre el tema educativo, para estar informado, ya que, insiste: no hay información oficial.

La educación en la frontera es la misma que se imparte en el resto del país, dice, “pero allí la situación es exacerbada por un desgajamiento del país, de destrucción de la cohesión interna que está ocurriendo en la frontera”.

Antes los ministros de Educación informaban sobre la educación en la frontera, recordó, y señaló a Pompeyo Márquez, paladín de la integración, quien “impuso una cultura acerca de que no estamos solos en América Latina, y que Colombia es nuestra hermana”, más allá del discurso benefactor, bien intencionado.

La información oficial sobre la frontera no existe, es escasa, subrayó. La frontera es un espacios donde se desarrolla una educación muy particular, con fluctuaciones. Hasta más o menos el año 2007 muchos venían de Colombia a estudiar. Venían de Casuarito a Puerto Ayacucho. Venían los colombianos a estudiar al Táchira, donde hay una infraestructura escolar notoria, hasta en los pueblitos más alejados hay muy buenas escuelas. El Táchira tiene instalado un buen aparato educativo.

El núcleo de la UCV en Puerto Ayacucho recibía maestros de Colombia. Ahora sucede lo contrario.

Según nos informa Javier Tarazona, injustamente detenido, él es un generador de información, fue presidente de la Federación Venezolana de Maestros (al igual que nos informan Sebastiana Barráez, Rocío Sanmiguel, los investigadores del Centro de Estudios de Fronteras e Integración -CEFI de la Universidad de Los Andes; gente como Pavel Rondón, María Eugenia Bello... gente que tiene una cultura de generar información. Y qué es lo que informan? Dicen que ciertamente hoy los muchachos están yendo a Colombia a estudiar. Una de las situaciones críticas ocurridas a raíz de las medidas dirigidas a la población por la pandemia fue el cierre de los puentes fronterizos. Y muchos niños no pudieron continuar yendo a clases.

Sabemos que hay emisoras de radio que fomentan la cultura de la violencia en la zona fronteriza y que en la zona se está produciendo el reclutamiento de niños para la violencia. Sabemos que ocurrió algo lamentable en la frontera sur, donde hubo unos eventos con la etnia pemón, y no se les ocurrió otra cosa que mandar al ministro de Educación a apagar el fuego...

El sistema educativo venezolano está lesionado. Lo está hoy día más que el sistema colombiano. Sin que yo diga que es mejor el colombiano que el venezolano. Incluso yo tendría mucho más simpatía con el sistema venezolano por mi inclinación ideológica, dado que el derecho de las masas es algo que es muy caro en mi conciencia de ciudadano.

Bueno, ¿qué hacer?, creo que en Venezuela, para la apertura de este próximo año escolar lo que tenemos que hacer es vacunar a todos. Hay que crear las condiciones mínimas materiales, para que se produzca el reencuentro con la institución escolar.

Nosotros, las personas preocupadas por la gestión de las políticas públicas en torno a la educación, tenemos que retomar el camino de la descentralización.

La gente que como yo se ocupa en hacer propuestas en torno a la educación, tenemos que desprejuiciarnos respecto a la iniciativa privada en educación. A experiencias como Fe y Alegría tenemos que verlas como auspiciosas de lo que podría ser el futuro inmediato de la educación. Sobre todo en el plano de la educación popular, que es la que está peor. Porque la educación que cobra y paga en dólares está funcionando muy bien.

Pero el circuito de la carencia, el circuito de la precariedad, de esa escolaridad para la gente con dificultades en la estructura social está pésimo, está en estado de colapso.

¿Cómo podríamos hacer? Bueno, practicar la apertura a iniciativas regionales. Retomar la cultura de

la descentralización, como en el pasado, para compensar y para definir hacia dónde vamos.

¿Qué perfil de educación nos espera a los venezolanos? Nos espera una educación de emergencia, una educación amenazada, una educación con mucho trabajo para los educadores porque hay muchos problemas y mucho por hacer al respecto.

Los problemas de educación venezolana no comenzaron con la pandemia. A principios de marzo de 2020, cuando Fe y Alegría estaba cumpliendo 75 años, en una rueda de prensa ya hablábamos de una educación en emergencia.

Nuestra educación tiene varios años con la rutina escolar alterada. Los muchachos no pueden tener clases todos los días, los muchachos no tienen comedor escolar, tienen problemas de asistencia... ya llevamos 5 ó 6 años recibiendo renunciaciones de docentes por causa de los salarios. Los nuestros son los salarios más bajos del continente, probablemente son los más bajos del mundo. Incluso, los nuestros son salarios más bajos que los salarios de los docentes haitianos y cubanos, que son muy bajos. El docente venezolano está ganando entre 1 y 5 dólares mensuales, de salario base, y entre 5 y 12 dólares de salario integral.

UNICEF indicaba que para 2019 y 2020 había más de 1 millón de muchachos fuera del sistema escolar. Y la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida -Encovi- realizada por las universidades venezolanas, liderada por la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), indica que 40% de los muchachos en edad escolar en Venezuela tiene problemas de asistencia, por carencia de servicios públicos, por carencia de comida, de uniforme, porque no tienen docentes... Y ninguno de esos problemas se ha solucionado durante este año que hemos cursado a distancia, con un agravante: la educación a distancia es una novedad para los que trabajan con educación inicial, primaria y bachillerato. Eso nos agarró a todos de sorpresa, y el último trimestre del año escolar pasado fue muy duro, nadie sabía qué hacer.

En Fe y Alegría instrumentamos la educación por radio, con "La escuela en la radio" (en esto tenemos experiencia) e impartimos clases a través de nuestras 23 emisoras. Este sistema no llega a todos nuestros 106 mil estudiantes que tenemos en el país, pero sí llegamos a muchos. Y el Gobierno inició las clases por televisión. No vamos a hablar de la calidad de esas clases pero bueno, educación a distancia no es sólo la que utiliza Internet; ésta representa una porción muy pequeña, pues aquí en Venezuela apenas un 40% de los hogares tienen conexión a Internet. Y el servicio es muy malo.

Realmente el año escolar que hemos tenido a distancia ha incrementado la brecha entre los

niños atendidos y no atendidos, ha aumentado las desigualdades, porque la escuela cerrada aumenta las desigualdades.

En la escuela un niño pobre tiene acceso a un pupitre, como sus otros compañeros, tiene la atención de la maestra, como los demás, si hay comida también come, como los otros. Y tiene junto a los demás una biblioteca. Así que la escuela reduce las desigualdades. Pero con la escuela cerrada, todo el año escolar, han aumentado se desigualdades.

Otro elemento es que los maestros, obre todo en la educación pública, siguen sin ser formados. Se les exige mucho, pero se les retribuye poco. Entonces, lo que se está haciendo, y también se hace en la educación privada, es mandar tareas.

Este ha sido un año en el que no sabemos cuánto han aprendido los muchachos. Además, tenemos muchos años sin datos oficiales. De hecho, la última memoria publicada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación data de 2016.

Hace más de diez años que no se aplica ninguna prueba estandarizada para conocer el impacto de la educación. En Colombia sí se siguen aplicando. Cuando hay informes latinoamericanos, internacionales sobre cuánto leen los muchachos, sobre cuánta matemática saben, qué es lo que aparece sobre Venezuela? “No hay datos”. Aquí no hay medición del impacto. Nosotros en Fe y Alegría tenemos datos de nuestras 176 escuelas y estamos en disposición de ofrecerlos.

Así que este es un año en el que no sabemos cuántos muchachos han sido atendidos, ni cuántos han dejado de asistir a la escuela, cuántos la han abandonado, ni cuántos maestros han renunciado.

Algunos elementos que rescatamos de este año escolar: yo destaco que el tema escolar se ha constituido en un tema de interés para muchos. Semanalmente atiendo entrevistas de periodistas, que desean conocer la situación de nuestra educación.

Otro elemento que rescato es que, a pesar de la orfandad de los maestros, hay muchas iniciativas de formación para los docentes. Fe y Alegría tiene quincenalmente un foro-chat que tiene mucha receptividad y participación! Y hay otras instancias, no estrictamente educativas, que ofrecen discusiones, seminarios... para maestros y para madres y padres. Eso lo rescato como algo positivo.

Rescato también el que nos hemos vuelto expertos en resiliencia. Nos estamos reinventando. Por ejemplo, en Fe y Alegría decimos con dolor que hemos perdido el 35% del personal docente en estos dos últimos años.

Entonces, estamos enseñando no por materias, sino por áreas, y estamos trabajando con proyectos. De modo

que un profesor atiende varias disciplinas mediante un proyecto, interrelacionando diferentes áreas del conocimiento.

Hemos hecho campañas para dotar a los docentes de bachillerato con teléfonos inteligentes. Y para las zonas rurales, donde no hay teléfonos y donde no hay Internet, unas guías instruccionales, que es algo más que mandar tareas. Los maestros las entregan a los muchachos y van a las casas, para que los alumnos no queden sin atención.

Semanalmente monitoreamos cuántos muchachos asisten, cuántos se nos han ido, cuántos se han quedado atrás... eso lo registramos de manera permanente. Con esos datos uno va mejorando las cosas. A pesar de lo mal que ganan nuestros maestros.

### ¿Qué esperamos para el próximo año escolar?

Hay que establecer una relación entre lo deseable y lo posible. Lo deseable es que esta pandemia termine, que pudiéramos tener clases presenciales como lo desean los muchachos... Pero yo, siendo realista, creo que eso no será posible en Venezuela, a pesar de que el Gobierno ha dicho que para octubre tendremos clases presenciales.

En primer lugar, debe haber una evaluación muy sincera sobre lo que ha sido este año escolar que estamos cerrando. Discriminando lo que hemos aprendido, lo que no sabemos, esto es el vacío que tenemos, esto son los problemas que hay... para poder remontar la cuesta.

Lo segundo, creo que cada centro debe hacer una evaluación epidemiológica. Por ejemplo, una escuela, en un barrio, puede saber cuál es el nivel de contagio de Covid de la zona, de acuerdo a la cantidad de casos que están llegando al ambulatorio o al dispensario. Sabe cuántos alumnos ha habido contagiados, cuántos familiares... se trata de un estudio epidemiológico por sectores, es decir, por comunidad y por centro educativo. Y cada centro educativo debe hacer un diagnóstico sobre su infraestructura: si tiene servicio de agua, si están ventilados los espacios, si no los robaron este año, y de cuánto personal dispone la institución. Tiene que hacerse un diagnóstico sincero.

Adicionalmente es necesario atender la salud mental tanto de los alumnos, que están muy afectados, como de las mamás, que han tenido que sustituir a los maestros en el acompañamiento de sus hijos y, además, de los docentes, quienes están agotados y necesitan ser atendidos en su salud mental. Estar acompañados, pues no sólo se trata de formarles en el uso de las herramientas para educar a distancia, sino también necesitan ser acompañados.

El otro elemento que se espera, y eso es posible, es trabajar más con educación emocional. En estos momentos, con año y medio de cuarentena prolongada, sabemos que las emociones se han disparado, se ha incrementado la violencia intrafamiliar, entonces tenemos que hacer un trabajo de educación emocional con los muchachos, con los maestros y con las mamás.

Entonces, a partir de esa evaluación sincera, estamos diciendo, “¿Qué esperamos para el próximo año escolar?”. Esperamos también que podamos cobrar un salario decente, como lo establece el artículo 91 de la Constitución venezolana, porque sin eso no tenemos ni educación presencial, ni educación a distancia, porque sin maestros no hay escuela.

¿Qué aspiramos? Creo que debe hacerse un convenio nacional, tenemos que acompañarnos, trabajar en equipo y compartir nuestros aprendizajes, porque realmente también han sido muchos los aprendizajes. Si algunos de nosotros hemos podido cubrir al 90 % de nuestros alumnos, en situaciones muy difíciles, entonces nosotros podemos hacer un esfuerzo para salvar la Educación, pero tenemos que ser conscientes de que la Educación venezolana está amenazada.

### Preguntas, respuestas y comentarios

Desacuerdo sobre opinión del primer conferencista respecto a la educación en Colombia, contrastando ello con la educación en Venezuela. Disiente un docente jubilado de la Universidad del Táchira, UNET, que vive en Colombia desde hace 13 años, y está vinculado a la Educación superior en ese país. Además, destaca el interés del apunte sobre el aumento de la desigualdad debido a la no asistencia a la escuela.

Hacer una evaluación sincera del sistema, como se ha propuesto acá, será un desafío, pues no estamos acostumbrados a ello

Nos viene una educación de emergencia, sin insumos para cuidarnos de la pandemia y con las instituciones en ruinas. Lo primero será rescatar las mismas escuelas. Esta educación de emergencia humanitaria compleja, unida a la educación a distancia, ha hecho que los niveles de deserción escolar sean más altos.

### Respuestas:

Entiendo al profesor venezolano radicado en Colombia, porque es dura esa diferenciación de modelos que he hecho, pero yo lo hago con lo que tengo: Nosotros hicimos un trabajo con pretensiones de educación comparada, donde comparamos el crecimiento, o la dinámica matricular diferencial de Venezuela respecto a Colombia, Brasil, Guyana... con los países limítrofes, y

en el caso comparado con Colombia, hay un crecimiento absolutamente diferencial a favor de Venezuela, es un crecimiento cuantitativo. Bueno, les puedo decir que entre 1958 y 1962, aquí se pasó de 12 estudiantes a 19 y 20 estudiantes. Y ese crecimiento continuó. Y si vemos lo que ocurrió aquí con la explosión de las Misiones educativas, nos encontramos con que hubo más escolares que niños en el país!

Refiero también la lectura que la gente de la Universidad de Los Andes en el Táchira, Antonio “Toño” Arellano y María Eugenia Bello. Ellos dicen que cuantitativamente, el crecimiento de la Educación venezolana era muy importante y superior a la educación en Colombia. Pero en términos cualitativos, en términos de construcción de élite de poder y construcción de élite de edificación de país, Colombia “nos llevaba una morena”, según su lectura. Inclusive, en relación con las lecturas que se hacen de los estudios sobre el aprovechamiento del aprendizaje en la escuela, los resultados favorecen a Colombia. Venezuela destaca por su desarrollo cuantitativo, y Colombia por su desarrollo cualitativo, comparativamente hablando.

Por supuesto, comparto la apreciación de la ponente del Centro de Investigación de Fe y Alegría. En Venezuela la educación es circuitada, hay circuitos escolares. Uno de ellos es de iniciativa privada sostenida, financiada, colaborada desde el Estado, que su sector más emblemático es el sistema de Fe y Alegría. Hay otros componentes también de origen confesional, de los evangélicos, que están desarrollando una educación privada de perfil popular, que aspiran al financiamiento del Estado.

Y uno podría decir que ése es en buena medida el futuro de la educación venezolana. Porque ante la pandemia se agrava la situación de un sistema educativo que ya venía muy mal, descomponiéndose desde el 2002, cuando pasó de ser un sistema educativo escolar a ser un “sistema misional”. Y en el 2007 prácticamente se desdibujó el propósito pedagógico del sistema, para convertir el sistema escolar en un asunto de política, en un asunto de “religión política”. Ciertamente, el de Fe y Alegría es un modelo vivo que hay que seguir.

Hay que tener en cuenta que Fe y Alegría, en términos cuantitativos, representa muy poco en el conjunto de la Educación venezolana, e incluso, en el conjunto de la Educación popular, y esa es su línea trabajo.

La información que tengo yo actualmente sobre el comportamiento del sistema escolar es la información que produce Fe y Alegría, que es muy sincera. Pues han informado que han debido cerrar escuelas de la Avec (Asociación Venezolana de Educación Católica). Y eso

en Venezuela nadie lo dice, porque en el país eso no se admite que una escuela sea cerrada, porque eso era impensable en el pasado, pero hoy está ocurriendo, y lo sé porque lo dice Fe y Alegría.

Tener un país sin datos es preocupante. Fe y Alegría no compite con nadie. Fe y Alegría compite consigo misma. Sabemos que perdimos el 2% de nuestros alumnos porque estamos monitoreando todo el tiempo.

Pero he sabido, a través de personas que trabajan con el Ministerio, que a ellos no les solicitan esos datos. No les piden información acerca de cuántos niños se han quedado rezagados, cuántos muchachos no han sido atendidos... Entonces, me pregunto cómo saben qué está ocurriendo? La sociedad general tiene que pedir eso: qué evaluación se ha hecho del año que está cerrando? Y solicitarlo los periodistas, las universidades, y que contribuyan las universidades a hacer esa evaluación junto con nosotros.

Con las nuevas maneras de atender a distancia los muchachos han adquirido cierto grado de autonomía. Por eso, en Fe y Alegría vamos a priorizar a Educación Inicial, Educación Primaria y primer año de Bachillerato. Estamos ideando qué hacer como atención extra para los niños de preescolar, primero y segundo grado, en el plano de la competencia de comprensión lectora.

Otro tema que implica una situación muy preocupante es el de la alimentación. Con las escuelas abiertas los niños comían. Comían mal, pero comían. Ahora con las escuelas cerradas, ni eso. Con aceptar la ayuda de las Naciones Unidas para la Alimentación eso evidencia que estamos muy mal en ese terreno.

Susana Rafalli, especialista venezolana en temas humanitarios, escribió un tweet diciendo que Venezuela se ubica entre los niveles más altos de desnutrición en América Latina. Nosotros, país petrolero... Bueno, pero cuando uno se dice las verdades, uno es capaz de hacer cosas, buscar soluciones. De lo contrario, no hay más nada que hacer.

Tenemos que escuchar a los maestros. Claro que tiene que haber desmotivación, desencanto, desesperación, angustia, porque con ese salario no se puede comer! Pero fíjense ustedes: tenemos maestros tan buenos que están subsidiando a su institución de educación haciendo otro trabajo en horario no escolar, compensándose de otra manera, para poder seguir en la Educación. Nosotros contamos con esos maestros superhéroes, y tenemos que seguir acompañándolos y reconociendo su esfuerzo.

## Segunda parte.

### Una mirada a la educación venezolana desde la frontera con Colombia

## Visión desde el estado Zulia

El ponente pertenece a la ONG de Derechos Humanos “Aula Abierta”, vinculada a los entornos universitarios.

Quiero hacer referencia a una radiografía de la educación superior bajo amenaza en Venezuela con algunas referencias al estado Zulia. Desglosaré mi exposición en cuatro grandes ideas o temas: La política de Estado en Venezuela contra la libertad académica, contra la autonomía universitaria y los derechos universitarios en general.

Actualmente enfrentamos dos grandes situaciones con una añadida: Uno: enfrentamos un régimen autoritario en Venezuela, no hay democracia, no hay instituciones, no hay institucionalidad democrática. Dos: padecemos la emergencia humanitaria compleja, y la tercera situación que agrava lo que vemos en esta radiografía: desde el año pasado atravesamos además el contexto de la pandemia de la Covid 19, como en todo el mundo, pero en Venezuela con algunas consecuencias que agravan la situación, debido a los dos elementos mencionados anteriormente.

Mediante un trabajo colaborativo con diversos centros de Derechos Humanos de distintas universidades del país, en Aula Abierta hemos sintetizado los patrones relacionados con esta política de Estado contra la libertad académica y los derechos de los universitarios. Y estos patrones se expresan en:

- La instrumentalización de toda la normativa e institucionalidad paralela dirigida a controlar a las universidades o a condicionar la actividad universitaria a la construcción de un proyecto ideológico y político determinado (en la Ley Orgánica de Educación hay algunos vicios; en el Plan de la Patria están más expresamente, y también en resoluciones ministeriales, y de otra índole).
- Además, acciones específicas de discriminación política en universidades, especialmente controladas directamente por el Gobierno de turno; la intervención de las universidades por parte de autoridades nacionales y regionales del Poder Público, por ejemplo, gobernadores o gobernadoras, o inclusive autoridades del Poder Judicial: desde Aula Abierta hemos revisado las sentencias de distintos órganos jurisdiccionales del país, desde el Tribunal Supremo de Justicia hasta otros tribunales, y hemos contabilizado más de 50 sentencias en esta última década que directamente atacan competencias propias de las universidades. Las arrebatan, las invaden, atacan la autonomía universitaria. En general, esta política de Estado está enmarcada en ataques y represalias contra las y los universitarios, pero no sólo contra

las personas, sino contra la universidad misma como espacio para la producción del pensamiento crítico.

Además, una práctica grave es la criminalización de la protesta de los universitarios. Por ejemplo, entre el 2017 y el 2020 en Aula Abierta hemos documentado la detención arbitraria de más de 382 universitarios, profesores y estudiantes; al menos 19 detenciones fueron de profesores y además, en contravención de los estándares internacionales, han sido procesados a través de la jurisdicción militar, lo cual alarma en el seno de la comunidad internacional, cuando hemos hecho acciones de incidencia exterior frente a las Naciones Unidas o frente a la Comisión Interamericana.

La segunda idea que quiero abordar es la relativa a la asfixia presupuestaria contra las universidades. En el marco de esta política de Estado dirigida a mermar la actividad universitaria, o los derechos humanos como la libertad académica propia de las y los universitarios, lamentablemente el medio para destruir a las universidades ha sido estrangularlas presupuestariamente.

Para el 2021 el déficit presupuestario en general de la Universidad Pública venezolana oscilaba entre el 97 y el 99 por ciento. Es decir, las universidades cuentan con un financiamiento de poco más del 1% de lo que necesitan. Dada esta situación, las universidades venezolanas están amenazadas y en tales condiciones es imposible que puedan operar. Y a pesar de esto, nuestras universidades siguen apareciendo en rankings internacionales de evaluación, continúan abiertas a contracorriente, ofreciendo clases, programas de investigación, de extensión y docencia, obviamente muy mermadas, enfrentando una política de Estado que busca destruirlas.

En cuanto a la infraestructura, el deterioro es total. Fuimos testigos del desplome del techo central de uno de los campus de la Universidad Central de Venezuela (UCV), campus que fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco. Hemos visto los incidentes de inseguridad que han abatido a las universidades venezolanas, hemos visto laboratorios, centros de investigación completamente destrozados, aulas de clases e infraestructura en general mermada, casi destruida por carencia de financiamiento.

El tercer punto que voy a plantear es el de la deserción y migración forzada de las y los universitarios. Este es el punto que en Aula Abierta y en distintos centros universitarios de derechos humanos que trabajamos la temática nos preocupa más. Porque un país necesita del talento humano para su reconstrucción, y éste es formado en las universidades. Sin embargo, si las universidades pierden a su talento profesoral, fuga de

cerebros, o si pierde a sus estudiantes por la deserción, la pregunta es qué capacidad tenemos para poder enfrentar la reconstrucción de nuestro país.

La situación en la frontera colombo-venezolana es muy preocupante. De acuerdo con información de nuestra ONG hermana, FundaRedes (cuyos directivos, entre ellos Javier Tarazona, ahora están siendo víctimas de la acción retaliativa del Estado) al menos 120 mil niños y jóvenes venezolanos permanecen desplazados en Colombia, Estados Unidos y España, en una migración forzosa no reconocida por Estado nacional.

Un número indeterminado pero muy significativo de docentes se ha dedicado a labores distintas a la docencia, debido a la baja o falta de remuneración, mientras que otros han abandonado el cargo.

En relación con la deserción estudiantil en la universidad, durante el año 2020 y 2021, se documentó nuevamente una disminución en el número de estudiantes que se inscribieron en la matrícula en general, por lo menos, en las cuatro principales universidades públicas del país: en la UCV la disminución oscila entre el 40% y 50%, y agregó que es casi imposible hallar información en el contexto de la política de desinformación del Estado, pues éste no sólo no produce información, sino que manda a ocultar la información.

En la ULA, por distintas fuentes, hemos podido construir un porcentaje de entre 50% y 60% de deserción estudiantil; en la Universidad del Zulia entre el 40% y el 60% y en la Universidad de Oriente inclusive un poco más: entre el 50% y el 65% de deserción estudiantil.

Es muy importante referir la deserción profesoral. La universidad venezolana ha perdido su principal talento académico, ya que al recibir los profesores unos salarios que oscilan entre 5 y 10 dólares al mes -lo que en Venezuela alcanza para comprar un pollo y medio- y sumado ésto a otras circunstancias, como las de enfrentar persecuciones del régimen autoritario, y la crisis humanitaria que vive el país, obviamente, los docentes han tenido que buscar opciones para sobrevivir insertándose en la academia de otros países. Un profesor universitarios fuera devenga entre mil, 2 mil, 3 mil dólares al mes. En Venezuela gana entre 5 y 10 dólares.

En el 2019 la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (Fapuv) anunció la deserción del 40% de los profesores de la comunidad universitaria. En el año 2020 las cifras siguen aumentando: en la Universidad de Oriente, por ejemplo, se registró 60% de deserción profesoral.

En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y en la Escuela de Comunicación Social de la UCV se registró entre un 50% y 70% de profesores idos del sistema.

Las cifras desde el 2010 de egresados de postgrados de Medicina que han emigrado son alarmantes: 80 y casi el 100% de médicos graduados se han ido del país. Talento humano que se va de Venezuela a prestar servicios en el exterior y que dejan sus cargos vacíos. Y esto nos presenta un gran desafío hacia el futuro. Por ejemplo, en el campo de la salud: quiénes van a atender el tema de la salud pública en el país en los próximos 5 ó 10 años?

En síntesis, las cifras de emigración son muy altas: oscilan entre el 40 y el 60% del profesorado. De modo que esto nos pone en una situación de altísimo riesgo para afrontar la recuperación del país.

Para terminar, en relación con los principales retos para el acceso a la educación universitaria, apuntamos que se registran dificultades para ver clases on line, en el contexto de la pandemia, especialmente en lugares como el estado Zulia, donde el acceso al combustible, al transporte público, a la electricidad, la escasez de efectivo, el difícil acceso a Internet y otros servicios hacen prácticamente imposible ver clases a distancia o de modo presencial.

Desde el año 2017 el servicio de transporte estudiantil en la Universidad del Zulia se encuentra en situación de precariedad extrema. Los estudiantes afirman que no es posible acceder a la educación en línea porque no se cuenta con equipos mínimos para ello, y además el servicio de electricidad es deficiente.

### Conclusiones:

Los universidades públicas, con grandes sacrificios y esfuerzos, continúan su lucha por la educación y la libertad académica, a pesar de la devastación producida contra la universidad.

En la realidad que viven las universidades venezolanas, defender la libertad académica y los derechos humanos de los universitarios es un trabajo valiente y necesario para preservar el desarrollo de la sociedad democrática y para la reconstrucción de país.

El Estado venezolano debe garantizar las asignaciones presupuestarias mínimas para garantizar las actividades de investigación, extensión y docencia, y los universitarios por eso tenemos que exigir ante el país y la comunidad intencional que el Estado cumpla con su responsabilidad.

La reconstrucción de la universidad venezolana será un proceso de varias décadas, lo que implica un riesgo inminente en el ejercicio del derecho a la educación y a la libertad académica de las generaciones que en el corto y mediano plazo se incorporen al sistema de educación superior. Por eso es que tenemos que aplicar manos a la obra ante la dramática situación que enfrentamos para justamente reconstruir a la Universidad venezolana.

### Visión desde el estado Táchira

Una de las aristas de la dura realidad educativa del Táchira que hay que mencionar es lo relativo a la fuga de talentos, específicamente, la de docentes especialistas en materias del Bachillerato, pero también de la universidad. Esto crea un gran vacío. Para solventarlo se ha tenido que unir materias a través de proyectos. Es un vacío y también una oportunidad.

La deserción escolar en esta frontera tachirenses es bastante alta en la escuela pública, debido a que los niños se han incorporado al trabajo del contrabando y bachequeo. Actividad que para quienes viven en la zona de frontera no es tal, sino que es simplemente compartir (comprar, vender y consumir) de allá, de aquí, de los dos lados de la frontera. Y los niños se han incorporado a esta realidad también. Son ellos los que se encargan de vender, o de cuidar el negocio, o de los padres. Ésto, sumado a que los niños no tuvieron que ir a la escuela durante este año de pandemia, contribuyó a que ellos pasaran a esas labores. Esta es una de las causas de la deserción escolar propias de esta frontera.

También aquí afecta el cierre de la frontera binacional, que quedó cerrada tanto en Venezuela como en Colombia. Esto afectó a los niños que viven en Venezuela y pasaban a Colombia a estudiar, que no son pocos. Uno puede sorprenderse de la cantidad de niños en esa condición, quienes viven en San Antonio y Ureña. Esto igual podemos verlo en la frontera de Apure y Zulia con Colombia. En esta exposición me limito al ámbito tachirenses.

A las cuentas de la deserción escolar también se suma la realidad de los muchachos que se fueron al campo a trabajar con sus familias; algunos se han marchado con grupos irregulares, y han abandonado la escuela y la universidad. Se desconectaron completamente de redes sociales, de Internet, por el problema de las fallas de electricidad.

Esto es transversal, ocurre con niños, adolescentes y jóvenes universitarios. En la Universidad Católica del Táchira (Ucat) hay estudiantes que han tenido que suspender muchos exámenes porque están en el campo, trabajando con sus familias.

Es notoria la ausencia de estudiantes en las universidades formadoras de docentes: la Upel, ULA y Ucat. Es triste decirlo, pero nosotros -Ucat- estamos graduando los últimos estudiantes de Educación, y teníamos siete menciones...

Ha aumentado la brecha entre la educación de gestión oficial y la de gestión privada, que se identifica claramente en el plano de la planificación de los conocimientos. Pareciera que fueran dos sistemas educativos diferentes, en cuanto a la exigencia, en

cuanto a los contenidos. Es una realidad dramática, que aumenta no sólo la brecha tecnológica, sino la brecha social, de la que habló la conferencista de Fe y Alegría.

En este punto hago un breve balance: las cosas están muy mal. Escuelas con infraestructura en pésimas condiciones, maestros con limitada formación académica, mal pagados. Muchos espacios dejados por estos docentes han sido ocupados por muchachos del programa Chamba Juvenil, que pueden ser muy buenos dadores de clases, pero no han sido preparados para la docencia, y menos para la docencia a distancia. A todo esto se suma la gran desmotivación que hay en el sector docente.

Otro punto que hay que destacar es la gran incertidumbre que existe en el sector educativo: qué hacer?, qué enseñar?, qué contenidos priorizar? Una de las principales instancias gremiales de profesores del país indicaba que 80% de los alumnos no están capacitados para pasar de año escolar, por no haber adquirido los conocimientos del año que cursaron.

Qué y cómo enseñar, qué priorizar? Son preguntas que no consiguen respuestas, que se diluyen en el caos y anarquía de las políticas o “no políticas” gubernamentales.

En síntesis, la educación estaba mal, y la situación creada por la pandemia la terminó de acabar, de echar por el suelo. Es lo que sienten la mayoría de los docentes, sobre todo los de la gestión pública. Estos son elementos de la realidad actual de la educación venezolana. Hacia dónde va la educación en la frontera tachirense?

Hay que decir que hay un grupo de docentes de distintos sectores, niveles y escuelas, que están trabajando en propuesta serias para el rescate de la Educación. Es como comenzar a visualizar propuestas desde las mismas debilidades, de modo que si se produjera un compromiso entre universidades, gremios e instituciones, creo que se pudiese iniciar un proyecto educativo, de largo aliento, de dos décadas, por lo menos. No obstante, este grupo de docentes está desarticulado.

Una segunda idea, acerca de hacia dónde vamos, es presentar la experiencia tachirense de Fe y Alegría, de las cuatro escuelas que hay aquí, que no han cesado su atención pedagógica a niñas, niños y adolescentes, a pesar de las dificultades. Los profesores se han valido de los aparatos tecnológicos, y también van a la casa de los alumnos, trabajan en la modalidad semipresencial y a distancia.

La coordinadora del eje fronterizo informó que se atendió a 804 adolescentes en educación técnica (las cuatro escuelas de Fe y Alegría imparten educación agropecuaria y educación técnica). Y han implementado

programas que benefician a los alumnos y al personal. Este esfuerzo apunta a una dirección, y es que con distintas modalidades se puede llegar a atender a los estudiantes. Sin embargo, no se ha cubierto al 100 por ciento, por las razones ya referidas: los estudiantes se han ido a la frontera a vender cosas, a pasar y vender gasolina, y se han ido al campo a trabajar.

Culmino con esta tercera idea: en medio de todo, en el Táchira, estos grupos que están intentando cosas, inclusive desarticulados, intranquilos con lo que ven y viven, presentan una realidad esperanzadora. Es decir, algo podemos hacer. Eso pasa por el compromiso de las familias.

El fortalecimiento de la familia fortalece al mismo estudiante. Esta pandemia ha implicado mucho a la familia. Padres y madres que han debido sustituir a las maestras, para lo cual tampoco estaban preparados. Aun así ha habido aprendizaje significativo que debe ser evaluado. Y debemos caminar en esa dirección.

### Visión desde el estado Apure

El ponente de Apure no participó por no tener acceso a Internet.

### Preguntas y comentarios

La atención educativa remota recibió un impulso inusitado, jamás imaginado, debido a la pandemia. La vinculación de profesores y estudiantes a este tipo de conexión, de intermediación, ha sido forzada por las circunstancias, ha sido masiva y desde lo empírico. Cuáles son las posibilidades de este tipo de Educación a futuro? En sólo un año se consiguió en este plano mucho más de lo que ya hace más de once años existía como posibilidad tecnológica, de comunicación y de impulso a la Educación. Frente a las dificultades, los educadores debemos mantener la pasión por educar con fe, esperanza y confianza.

En la frontera la incorporación de los niños al bachequeo y al contrabando implica su ingreso al trabajo infantil, uno de los ítems que integran la llamada esclavitud moderna, lo que se está dando en la frontera Táchira-Norte de Santander.

Sin dudas que en el futuro próximo la comunicación para clases será dual, mixta o híbrida. Hay que valorar ‘con lupa’ la necesidad de la presencialidad y lo interesante de la atención remota.

### Respuestas

Respecto a esa conexión forzada con la educación a distancia, y sobre hacia dónde va? Buena pregunta. Y nos interrogados, además: se van mejorando las cosas? No, pues no tenemos mejor conexión en

comparación con la que había hace año y medio. No obstante, se ven posibilidades? Pues sí. La pregunta necesaria es: los muchachos están aprendiendo? Debe haber deficiencias a todos los niveles. La Universidad Católica del Táchira -Ucat, es la universidad que no se ha detenido en ningún momento. Entramos a la educación remota “a los golpes”, no de la manera en que hubiéramos deseado, y ahí vamos. Estamos estudiando qué buenas prácticas ha habido en este año y medio. Los estudiantes tienen la sensación de no estar aprendiendo. Se puede mejorar algunas cosas, mediante una evaluación como la propuesta en

este foro por Fe y Alegría; asimismo, preguntando a los estudiantes, promocionando grupos de estudios, contemplados en la planificación docente.

Tener mente amplia ante las posibilidades y limitaciones de los estudiantes. Ojalá que logremos una educación híbrida (presencialidad-virtualidad). Y el gran tema vinculado con la deserción escolar, el tema del trabajo infantil, y los riesgos que trae consigo, como la prostitución, la trata de personas otras dinámicas vinculadas con la indefensión ante esa búsqueda por sobrevivir en la que estamos. Es un tema investigado y sobre el que se requiere más estudio.

**\*Puentes Ciudadanos Colombia – Venezuela, capítulo Venezuela**

Iniciativa binacional de diplomacia ciudadana, sección venezolana (PCCV-VE)

Correo-e: [coordinacionpccve@gmail.com](mailto:coordinacionpccve@gmail.com)

**Fecha de recepción: enero de 2022**  
**Fecha de aprobación: febrero de 2022**